
Las edades del hombre: proyecto evangélico y cultural de la iglesia de Castilla y León

Olalla GONZÁLEZ CUADRADO

Departamento de Arte. Fundación «Las Edades del Hombre». Monasterio Santa María de Valbuena. 47359 San Bernardo (VALLADOLID). feh@lasedades.es

Lo que hoy conocemos como Fundación «Las Edades del Hombre» es la consecuencia de un largo camino que ha dado como resultado quince exposiciones, y un sinnúmero de actividades culturales en cumplimiento con el fin principal establecido en sus estatutos: *la promoción de la cultura a través de la conservación, promoción, desarrollo, protección y fomento del patrimonio histórico-artístico y cultural de titularidad de las diócesis católicas radicadas en el territorio de la Comunidad Autónoma de Castilla y León, así como toda clase de estudios, investigaciones y actividades sociales, económicas, culturales y artísticas que contribuyan al conocimiento y a las finalidades para que dicho patrimonio fue creado.*

Fueron y siguen siendo «Las Edades del Hombre» un acontecimiento cultural de primera magnitud. Un evento cultural que va más allá de una exposición, que aún el sentir religioso de las gentes con el valor artístico, histórico o patrimonial. Y todo ello expuesto en el lugar para el que fueron creadas esas obras.

Uno de los mayores logros de «Las Edades del Hombre», fue acercar al pueblo castellano-leonés sus obras, esas obras que veían cada día en sus parroquias, museos... comenzaron a verlas con un valor que no tenían antes. El patrimonio de Castilla y León se expuso ante nuestros propios ojos y traspasó las fronteras regionales, nuestra riqueza se abrió al mundo. Aún hoy, después de quince exposiciones y más de veinte años de trayectoria, se espera con expectación la siguiente, personas que han visto todas «Las Edades del Hombre», personas que se han acercado a alguna, personas que se acercan por primera vez, pero todas con el mismo sentimiento de orgullo. Un evento cultural que aún generaciones.

Y esta ha sido la razón siempre expresada ante la pregunta sobre la gratuidad del acceso a las exposiciones, algo que en la sociedad de hoy causa extrañeza. Hay que mostrar nuestros tesoros y ¿cómo cobrar a sus legítimos propietarios? Y otro logro de «Las Edades», en un mundo en el que la conciencia dicta que dinero es igual a calidad, la sociedad no duda de la calidad expuesta.

Todos esos triunfos vienen de la mano de la unión del sentir religioso con el valor cultural. «Las Edades» huye de un criterio académico, cronológico, por estilos,

autores o épocas, el ver no está reñido con el saber, hay que acercar a un público mayoritario su propio patrimonio.

«Las Edades del Hombre» nació como un pequeño proyecto ideado por don José Velicia y un grupo de amigos allegados. Su idea inicial era mostrar al pueblo castellano-leonés sus riquezas pero sin un afán artístico. En palabras de don José Velicia, «Las Edades» son «un pan amasado por muchas manos para recuperar la dignidad de un pueblo».

El pueblo a través de los siglos ha expresado la fe cristiana, la belleza de la creación a través del Arte. Expresiones plásticas que en la actualidad se han descontextualizado y a las que solo nos acercamos en escasas ocasiones. Esa era la realidad a la que se enfrentó el equipo creador de «Las Edades». Era necesario exponer al pueblo sus valores pero no se pretendía una muestra más, un museo organizado con criterios artísticos, cronológicos etc... no había que seleccionar sólo piezas de una extrema calidad, había que dotar a esas creaciones de un significado, del contexto en el que fueron realizadas. Y ante esa tesitura, que lugar más idóneo que las catedrales, grandes templos, muestra de la cristiandad para devolver la dignidad a esas piezas.

Tantas y tantas obras diseminadas a lo largo y ancho de nuestro territorio a las que restablecer o devolver las señas de identidad que las hacen únicas, rememorando el pasado en el que fueron creadas, mostrando su valor actual y proyectándolas hacia un futuro.

En un viaje a Barcelona, don José Velicia conoció la exposición *Thesaurus*, muestra del patrimonio catalán. Al pensar en los tesoros castellano-leoneses, no en vano se cuantifica en un 50% de todo el patrimonio español, quiso poner en valor esa riqueza.

La situación de Castilla y León se representaba en los repetidos versos de Antonio Machado, «*Castilla miserable, ayer dominadora, envuelta en sus harapos desprecia cuanto ignora*», versos que marcaban el desconocimiento de nuestras riquezas y la proyección que de ellas se percibía.

Ese pequeño sueño, enseguida contó con el apoyo de los once Obispos de Castilla y León, la Caja de Ahorros de Salamanca y la Junta de Castilla y León.

Los objetivos que desde el primer momento se plantearon los creadores de «Las Edades» fueron:

- Mostrar a través del Arte la presencia de la Iglesia en Castilla y León
- Recuperar la memoria de nuestra identidad colectiva y las raíces cristianas de nuestra historia
- Recuperar la estima de nuestra región castellano-leonesa como creadora de Arte e Historia

El proyecto se estructuró en varias fases; la primera de ellas la iconografía, la segunda los fondos bibliográficos, la tercera la música y la cuarta un gran congreso que pondría un punto y final al periplo de «Las Edades». Era la puesta en valor del patrimonio del pueblo castellano leonés en tantas ocasiones denostado: iconografía, en la cual se habían olvidado los fines para los que fue creada; documentación y fon-

dos bibliográficos, fuente de saber y conocimiento relegados al olvido; música, que dormía un sueño de siglos a la espera de ser rescatada y vuelta a interpretar y la dificultad que plantea el diálogo entre la fe y la cultura. Cuatro pilares fundamentales que cimentaron el vasto proyecto.

El fin cultural fue dar a conocer el rico patrimonio que custodia la iglesia de Castilla y León, muchas veces desconocido y olvidado, desvalorizado por los propios habitantes de villas, ciudades y pueblos donde se custodia. El fin teológico: dar respuesta cristiana a los interrogantes que el hombre se ha planteado a lo largo de los tiempos, mediante un discurso que ofrezca el dialogo entre fe y cultura.

«La Iglesia ha creado y conservado su patrimonio histórico-artístico para ponerlo al servicio del pueblo en orden a la evangelización y al culto, en extensión y calidad tales, que constituye la mayor parte del patrimonio español en este campo». Estas palabras de los Obispos de Castilla y León unifican el sentir de «Las Edades».

I. EL PRIMER PROYECTO; TRES EXPOSICIONES Y UN CONGRESO

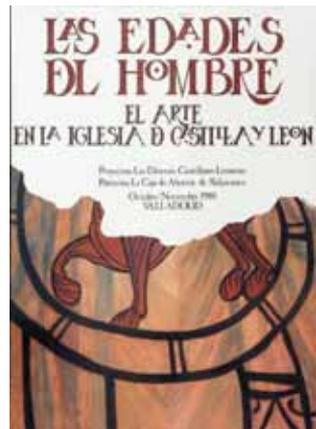
Tal y como se ha señalado cuatro vastos pilares cimentaban el proyecto original, iconografía, documentos, música y pensamiento y diálogo, este último representado en un gran congreso internacional denominado Arte y Fe, aunque el éxito de las exposiciones causó un gran cambio, al cuarto hito, se unió una exposición.

Las Edades del Hombre. El Arte en la Iglesia de Castilla y León
 Valladolid, 24 de octubre de 1988 – 2 de abril de 1989

En contra de todo pronóstico, Valladolid desbordó a propios y extraños. Una nueva forma de exponer, una ilusión irradiada, un abrir los ojos a nuestros tesoros y un enriquecedor discurso fueron las claves del éxito. Y todo ello poniendo a prueba la más eficaz de las publicidades, el boca a boca.

1.050.000 personas visitaron la exposición a lo largo de los cinco meses y medio que permaneció abierta. Las mejores expectativas situaban el umbral de visitantes en 30.000, mayor cifra alcanzada en Valladolid con motivo de una muestra. Las colas fueron interminables, los elogios eran constantes, desde todos los puntos de la geografía española se acercaban a conocer la exposición.

Esta era la primera fase del proyecto basada en la iconografía. Don José Jiménez Lozano ideó un guion basado en diez capítulos, cuyos títulos: El sueño del



Paraíso, El Señor de la Historia, El Ojo hacia lo Invisible, El dolor y la sonrisa, La crisis del XV: El Cristo muerto y sepultado, Los trabajos y los días, La estatura del hombre, El sueño de la muerte y la gloria, El silencio y la pobreza: El encanto y el espíritu de lo minúsculo, El Señor de la muerte y de la vida, mostraban el devenir de la vida de los hombres.

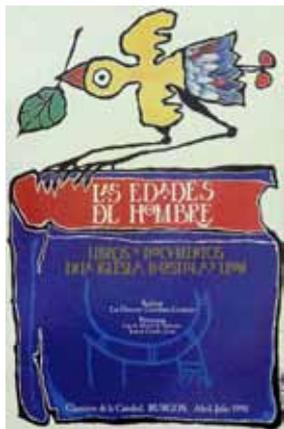
El lugar elegido fue la austera catedral herreriana de Valladolid. Por primera vez en la historia se «desacralizaba» una catedral al quedar esta sin culto durante los meses previos, el transcurso y el desmontaje de la exposición. Uno de los desafíos, convertirla en una inmensa sala de exposiciones en la que las obras de arte religioso recuperaran el sentido para el que fueron creadas. Para ello don Pablo Puente Aparicio ideó una arquitectura efímera que comprendía la totalidad de las naves, y que sorprendió, ya que la tristeza, el gris que siempre evoca esta catedral al encontrarse inacabada, fue totalmente renovada, emanando una luz que, amparada por la de los propios iconos expuestos, dio la sensación a vallisoletanos y foráneos de que habían cambiado la catedral. Junto a ello el sorprendente montaje de doña Eloísa García de Wattenberg.

En palabras de don Pablo Puente, la clave del éxito de la exposición de Valladolid fue sorpresa; sorpresa por el contenido, sorpresa por la manera de exponerlo y sorpresa por el continente, desconocido e infravalorado.

Las Edades del Hombre. Libros y documentos en la Iglesia de Castilla y León

Burgos, 4 de mayo de 1990 – 28 de octubre de 1990

Esta exposición constituyó la segunda fase del proyecto. Las raíces del pueblo se muestran a los ojos con la iconografía, ya representada en Valladolid, pero ha llegado a nuestros días gracias a los documentos escritos, así que se rindió un homenaje a nuestros antecesores.



El gran desafío era mantener el éxito logrado en Valladolid y con unos elementos mostrativos a todas luces menos atractivos, acercar al pueblo llano algo que siempre había sido identificado con las élites intelectuales, y, ante todo, no defraudar.

El número de visitantes está cifrado en 500.000, aunque considerablemente inferior a la exposición de Valladolid fue el mayor número conseguido en una muestra de este tipo en el que el elemento mostrativo no causaba atracción. En palabras de don Teodoro Cardenal, arzobispo de Burgos en aquel momento, pronunciadas en el acto de clausura, «el número ha superado los cálculos más optimistas y ha rebasado la cifra de medio millón.

La que se creía una exposición para doctos e intelectuales ha resultado de verdadero interés para las gentes en general».

Aunque se barajaron otros lugares para la celebración de la exposición, el lugar elegido fueron los claustros de la Catedral de Burgos. Cerca de 500 piezas fueron expuestas entre las que se pudieron contemplar códices, incunables, libros manuscritos e impresos o documentos en pergamino, papel y piedra. Una amplia gama de referencias muestra de nuestra historia.

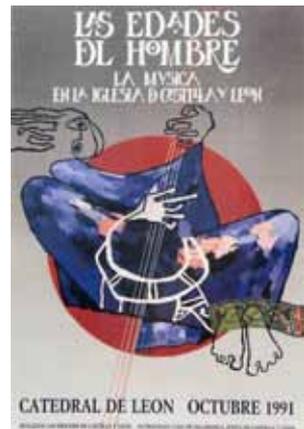
Las claves fueron las piezas seleccionadas, tal y como rememoran los organizadores, fue poner en presente las raíces de nuestros antepasados. A modo de ejemplo, un personaje como Rodrigo Díaz de Vivar, Cid Campeador, se presentó como un personaje tangible, histórico al contener la muestra su Carta de Arras, fechada el 19 de julio de 1074, o la Carta de Donación de Doña Jimena, esposa del Cid, al obispo de Valencia de la décima parte de lo que posee y poseerá por el alma de Don Rodrigo, datada en Valencia a 21 de mayo de 1101.

Las Edades del Hombre. La música en Castilla y León
León, 30 de octubre de 1991 – 5 de junio de 1992

Los libros cedieron paso a la música, y con ello la indisoluble unión entre «Las Edades del Hombre» y las catedrales. Con esta exposición se selló definitivamente la unión al no buscar lugar alternativo para su realización ya que la armonía de la catedral leonesa sintonizaba a la perfección con la armonía musical que se pretendía transmitir.

El reto en esta ocasión no era que el elemento a exponer no fuera atractivo sino ¿cómo exponer algo intangible?, la solución radicó en generar atmósferas; la entrada se producía por el atrio de la catedral, en la que los sonidos nos transmitían los cuatro elementos fundamentales de la naturaleza, tierra, fuego, agua y aire. Junto a ello todo tipo de bienes muebles relacionados con la música, instrumentos musicales y representaciones figurativas, conformaron la muestra, siendo 219 las piezas expuestas.

La razón de una exposición monográfica sobre la música la relató don José Velicia, Comisario General, durante el acto de la firma del convenio entre los once Obispos de Castilla y León y la entonces, Caja de Salamanca, volviendo a recogerla en el catálogo de la muestra; «la iconografía de nuestra Iglesia es, casi toda ella, conocida y está inventariada. La riqueza documental y bibliográfica es un poco más desconocida. Pero es que los fondos musicales de nuestras parroquias y catedra-



les son los grandes olvidados. Constituyen un continente por descubrir. En cientos y cientos de carpetas duermen sueño de siglos miles y miles de partituras, a la espera de que alguien las despierte para recrearlas con su interpretación». Así, además de la exposición, se quiso recuperar parte de este olvidado patrimonio, en la inauguración se estrenó la Misa que Juan Montón y Mallén había compuesto en 1775 para la consagración del Altar Mayor de la Catedral de Segovia

El éxito de esta exposición estuvo avalado con los números, 980.000 visitantes y una estimación de veinte mil millones de pesetas como riqueza generada en la ciudad de León con motivo de la muestra.

El Contrapunto y su morada

Salamanca, 3 de diciembre de 1993 – 30 de octubre de 1994

El cuarto pilar del proyecto se basaba en el pensamiento y el diálogo, representado en un Congreso Internacional que intentaría dar respuesta a todas las complejas preguntas que bajo la sencilla denominación Arte y Fe, se suscitaban. Pero el gran éxito de las anteriores muestras trajo consigo la realización de la exposición, *El Contrapunto y su Morada*. El 15 de julio de 1993 hicieron pública esta decisión los Obispos de Castilla y León, argumentando que «Las Edades del Hombre» no debían quedarse «sólo en una memoria del pasado, sino en un abrir cauces para un diálogo permanente entre fe y cultura de Castilla y León». En estas palabras se encontraba la clave, el diálogo necesario entre el arte que podríamos llamar clásico y el arte contemporáneo.



Si la sorpresa ha sido el factor determinante en el éxito de esta iniciativa, aquí es donde mejor se argumenta, el arte contemporáneo, siempre tan denostado, se abrió a nuestros ojos mostrando un nuevo camino de exploración artística y religiosa, enfrentándose a la

creación antigua, siempre tan valorada, estableciendo un diálogo entre pasado, presente y futuro, viendo las formas de entender a Dios a lo largo de toda la historia.

Y ese diálogo manifestado en el contenido, se reflejó en el continente, las dos catedrales de Salamanca, perfectamente unificadas, en una perfecta armonía a pesar de los siglos que las separan.

Hasta la actualidad ha sido la exposición que más tiempo se ha mantenido abierta al público y con mayor afluencia, 11 meses y 1.303.000 visitantes.

Junto a la exposición, entre el 25 y el 29 de abril de 1994, tuvo lugar el I Congreso Internacional Arte y Fe.

II. LA FUNDACIÓN «LAS EDADES DEL HOMBRE»

Clausurada la exposición de Salamanca, la pregunta presente desde el comienzo de la andadura de «Las Edades», necesitaba de una respuesta. ¿Era Salamanca el punto y final? Casi cuatro millones de visitantes reclamaban y evidenciaban la necesidad de la continuidad, por lo que la segunda etapa se fue perfilando, asegurando la pervivencia bajo el amparo de la creación de la Fundación «Las Edades del Hombre».

El 5 de diciembre de 1994 los Obispos de Castilla y León, con representantes de la Junta de Castilla y León y de Caja Salamanca y Soria, aprobaban los nuevos estatutos, eligiendo como primer Presidente a don José Delicado Baeza, arzobispo de Valladolid, a don José Velicia Berzosa como primer Secretario General, estando el Patronato formado por los once Obispos de Castilla y León.

La sede de la nueva Fundación se establecería en el Monasterio de Santa María de Valbuena, monasterio cisterciense a orillas del Duero a su paso por San Bernardo (Valladolid). Edificio que la Desamortización, el olvido y el mal uso había deteriorado considerablemente. Tras un arduo trabajo de restauración, esta idea fue tangible en el año 2002.

Uno de los primeros acuerdos del Patronato de la recién creada Fundación, tomado en la reunión del 16 de abril de 1996, fue la apertura de la segunda etapa, todas las diócesis y por tanto catedrales, que no hubieran albergado una exposición la organizarían en años sucesivos. El orden coincidiría con las efemérides diocesanas.

III. SEGUNDA ETAPA; LA CONTINUACIÓN DEL PROYECTO

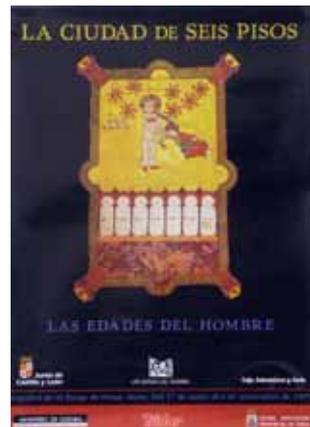
La Ciudad de Seis Pisos

Burgo de Osma, 26 de mayo – 8 de diciembre de 1997

El XIV centenario de la diócesis fue el causante de que la primera ciudad elegida en este segundo periplo fuera El Burgo de Osma.

Seis capítulos formaron esta exposición, los seis a los que el título hace referencia; seis escalones en los que dividir la historia de esos 1400 años que cumplía la diócesis: La vieja Uxama, Los tiempos de devastación y esperanza, Los franceses y el asentamiento del románico, Un obispo y sus iglesias, El barroco intranquilo y el barroco de razón y por último, La desolación romántica.

Fueron contabilizados 458.757 visitantes.



La siguiente etapa, 1999 Año Santo Compostelano, estaba prevista en dos ciudades simultáneamente; las dos Diócesis que aún no habían sido sede y situadas en el Camino de Santiago, Palencia y Astorga, debían acoger una exposición, pero la inesperada muerte de don José Velicia en junio de 1997, hizo plantearse esta iniciativa. La decisión que se tomó fue realizarla en Palencia en el 1999, Astorga al año siguiente. El compromiso para 2001 con la diócesis de Zamora causó tres años de arduo trabajo para poder cumplir con los compromisos.

Memorias y Esplendores

Palencia, 12 de abril de 1999 – 31 de octubre de 1999

El lema elegido fue Memorias y Esplendores, en virtud de recuperar un pasado para entender el presente, memorias, y mostrar el rico patrimonio atesorado por esta diócesis, esplendores. Todo ello en seis epígrafes que recordaban los diferentes estratos por los que el arte ha pasado y como ellos han marcado la forma de entender la vida y la fe.

El Camino del Románico; con la propagación de la aparición de los restos del Apóstol Santiago, nace una nueva vía de peregrinación, el Camino de Santiago, pero también una vía de difusión, por primera vez un tipo de arquitectura, con ciertas variantes regionales, unificó toda Europa.

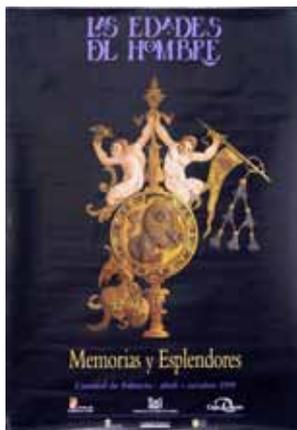
El Gótico, un dulce nuevo estilo; estilo que trae cierta humanidad, las imágenes comienzan a sonreír, el culto a la Virgen se extiende, comenzando a verla como Madre al tratar a su Hijo con ternura.

El esplendor Renacentista; el humanismo proveniente de Italia llega a nuestras tierras, el hombre cobra protagonismo, se intelectualiza la sociedad, es la época del descubrimiento de América, aparece la imprenta y con ello se hace más intensa la distribución de la cultura, cultura en la que cobra especial protagonismo lo clásico y todo ello marca la forma de entender el arte y la fe.

Europa en Tierra de Campos; la primera mitad del XVI, fue una época muy fecunda para estas tierras. Grandes artistas llegados desde todos los rincones de Europa, españoles formados en el exterior, fomentaron el desarrollo de una cultura artística de gran esplendor en estas tierras. Nombres como Alejo de Vahía, Pedro y Alonso Berruguete o Juan de Flandes resuenan con personalidad propia.

El Viaje a las Indias; bellezas plásticas llegadas de allá e influencias que cruzaron el océano conformaron todo este capítulo.

Del Barroco triunfal al Barroco de ensueño; de la serenidad y calma causada por el Concilio de Trento y



la Contrarreforma, se da paso a una exaltación de la Iglesia y de sus glorias, un reafirmar de la fe que desemboca en aparatosas decoraciones y espléndidas escenografías.

612.039 visitantes siguieron estos seis capítulos compuestos de un total de 290 obras.

Encrucijadas

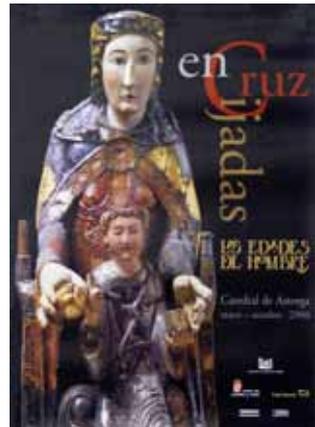
Astorga, 4 de mayo de 2000 – 5 de noviembre de 2000

El repentino fallecimiento de don José Velicia causó el retraso de esta exposición, de 1999 al año 2000. Un año previsto, en un primer momento, vacío, útil para la preparación de la siguiente parada de «Las Edades del Hombre», Zamora, pero sin ninguna enseñanza, un diálogo entre fe y cultura mudo en lo que la sociedad entendía como un punto y aparte en la historia, la apertura de una nueva era. El mundo en el año 2000 se encontraba en una *encrucijada* de caminos. Y qué mejor Diócesis que Astorga, siempre considerada en la historia como una *encrucijada*, y consecuentemente, qué mejor título que *Encrucijadas*. Encrucijada de fe, no en vano se celebró el 2000 aniversario del nacimiento de Jesucristo, Encrucijada de historia, el 2000 parecía ser un año clave, simbólico, en el devenir de la historia y Encrucijada de arte, belleza plástica que siempre ha sido el reflejo de las inquietudes, preguntas, respuestas y sentimientos de la sociedad.

Todas esas inquietudes se plasmaron en tres grandes epígrafes; La encrucijada de los dioses, en la que se dio cobijo al trascurso de la historia en cuestión de fe, desde el politeísmo más primitivo en el que eran adorados los elementos naturales hasta el cristianismo; La encrucijada de los caminos, reflejado en Astorga el devenir histórico de una ciudad, los cambios producidos desde los primeros asentamientos hasta la actualidad y por último La encrucijada del hombre, muestra del arte creado desde el siglo XV al XVIII, testimonio vivo del sentir de la sociedad.

Dos lugares acogieron la muestra, la Catedral asturicense y el Palacio Episcopal, diseñado por Antonio Gaudí. En este Palacio Episcopal se desarrolló la segunda parte denominada La VII Iglesia, cuyo título hace referencia a que Astorga fue la séptima diócesis castellano-leonesa en acoger una exposición. La temática elegida estuvo centrada más en la propia Diócesis, como el pueblo astorgano vive su fe, a través de sus personajes relevantes como los Obispos o a través de devociones y creencias populares.

460.000 visitantes respaldaron esta iniciativa.



RemembranZa

Zamora, 30 de mayo de 2001 – 9 de diciembre de 2001



Con ella se cerró el ciclo de las grandes conmemoraciones de acontecimientos, el 2001 fue el año en que esta diócesis cumplió 1100 años, y para celebrarlo se echó la vista atrás, una «RemembranZa» que mira hacia el futuro y dialoga con él.

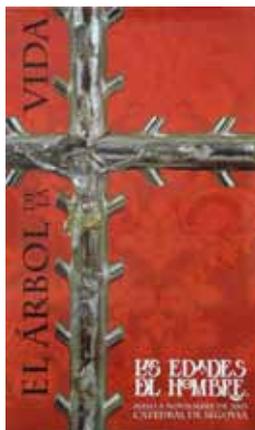
La exposición estuvo estructurada en los cuatro elementos fundamentales de la naturaleza, tierra, agua, fuego, y aire, a través de los cuales se fue desarrollando; tierra, en ella se crea y se cimenta la historia; agua, en relación con el río Duero que recorre la ciudad, agua como transmisora de la evangelización; fuego, elemento simbólico de las fiestas populares, de la etnografía, muestra de la alegría desbordada y elemento purificador; y aire, muestra de la espiritualidad, elemento que nos trasporta hacia la inmortalidad.

Las dos novedades más importantes fueron el tratamiento de la etnografía, la muestra de costumbres ancestrales que caracterizan al pueblo zamorano, y el estudio de la evangelización en América.

En total se expusieron 374 obras que fueron visitadas por 510.000 visitantes.

El Árbol de la Vida

Segovia, 8 de mayo de 2003 – 9 de diciembre de 2003



Con esta exposición se abrió un pequeño ciclo que conmemoraría la Pascua, siendo objeto de la muestra segoviana la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, un guión desarrollado a lo largo de siete capítulos, cuyos evocadores títulos fueron los siguientes: La entrada en la ciudad, La mesa puesta, El jardín, *Ecce Homo*, El árbol plantado, Del regazo de la madre al regazo de la tierra, Y el fruto maduró. Un itinerario estético que logró reunir las más altas representaciones artísticas de la Semana Santa castellano-leonesa.

Pero junto a la labor estética, la evangelizadora, presente en todas y cada una de las exposiciones organizadas por «Las Edades del Hombre», y que en esta ocasión se desprende del propio título, *El Árbol de la Vida*. Ese título

alude, para los cristianos, a la Cruz, un madero que floreció con la Resurrección de Cristo devolviéndole la vida.

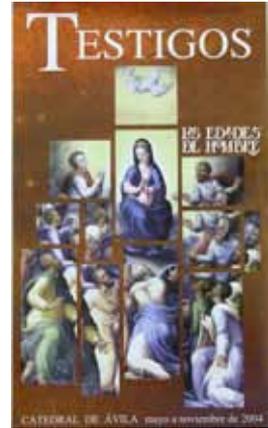
Se pudieron contemplar 301 piezas, y así lo hicieron 858.977 visitantes.

Testigos

Ávila, 3 de mayo de 2004 – 13 de diciembre de 2004

Segunda etapa de la conmemoración de la Pascua, Pentecostés, rememorando el nacimiento y la expansión de la Iglesia, centrando el protagonismo en esta ocasión en aquellos que difunden el mensaje de Cristo, aquellos *Testigos* que nos hacen partícipes de la vida de Jesús y de sus enseñanzas, San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Jesús o San Pedro de Alcántara, místicos tan vinculados con la ciudad de Ávila. Junto a ellos la figura de la Reina Isabel la Católica, presente al celebrarse en 2004 el V centenario de su muerte, y por su ingente labor en la evangelización del Nuevo Mundo recién descubierto.

278 obras iluminaron la catedral de Ávila haciéndose «testigos» de ello 859.859 visitantes.



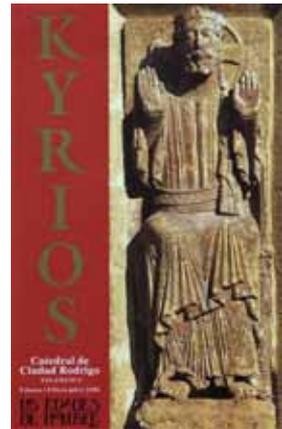
Kyrios

Ciudad Rodrigo, 9 de junio de 2006 – 10 de diciembre de 2006

Ciudad Rodrigo fue la última de las catedrales y la última de las Diócesis que organizó una exposición, culminación de un proyecto comenzado dieciocho años atrás, epílogo que marcó un nuevo inicio.

La muestra estuvo dedicada a la secuencia cronológica de la vida de Cristo bajo el sobrenombre de Kyrios, Señor en griego, palabra utilizada por las primeras comunidades cristianas al expresar su fe. Cinco capítulos narraron el relato, Según las Escrituras, Puso su morada entre nosotros, Pasó haciendo el bien, Los amó hasta el extremo y Ven, Señor Jesús.

La imagen del cartel correspondía a la imagen situada en la Puerta de las Cadenas de la Catedral de Ciudad Rodrigo. En los primeros años del siglo XIII se representó al Salvador. Cristo en majestad, hierático sobre su trono, nos muestra sus manos y sus pies dañados por la crucifixión, es el Salvador, muerto y resucitado. Es Rey y



Siervo. A todo ello aluden también los colores utilizados, rojo de su Pasión y dorado de su realeza.

Una de las novedades fue la presencia de ocho obras procedentes de la vecina Portugal, al ser Ciudad Rodrigo limítrofe con tierras lusas.

550.253 personas visitaron la exposición donde se pudo admirar el rico patrimonio de Castilla y León en 201 obras

IV. ETAPA DE TRÁNSITO: PONFERRADA Y SORIA

Una vez que la exposición de Ciudad Rodrigo cerró sus puertas, todos los grandes templos catedralicios de Castilla y León habían acogido una edición de «Las Edades», pero quedaban aspectos que la Fundación «Las Edades del Hombre» consideraba primordiales para cumplir con sus objetivos y planteamientos, aquí nace esta pequeña etapa de tránsito.

Yo Camino

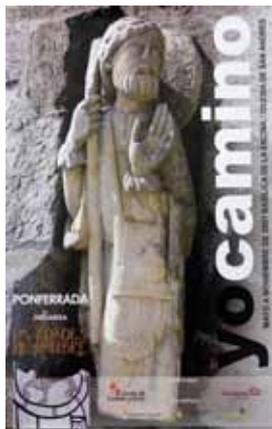
Ponferrada, 8 de mayo de 2007 – 9 de diciembre de 2007

A instancias de la Diócesis de Astorga, la primera parada de lo que se ha denominado etapa de tránsito fue la ciudad de Ponferrada. «Las Edades del Hombre» había recorrido hasta entonces un largo y arduo camino, un peregrinar a través de las diferentes etapas del hombre y de la vida, y qué mejor simbolismo para ello que el Camino de Santiago, y qué mejor lugar que Ponferrada al encontrarse situada en el llamado camino francés, aquél que condujo al descubrimiento del sepulcro del Apóstol.

Pero el Camino de Santiago es una meta que hay que afrontar individualmente, lo que llevó a que, por primera vez, apareciera una personalización en el lema de la exposición, Yo Camino. Son los anónimos peregrinos que año tras año, día tras día, recorren esa vía con una sola meta, el sepulcro del Apóstol Santiago.

Como imagen representativa se eligió la más antigua, finales del siglo XII, representación de Santiago como peregrino. Tallada en piedra se encuentra ubicada en la Iglesia Parroquial de Santa Marta de Tera (Zamora), localidad perteneciente a la Diócesis de Astorga.

Como hilo conductor de ese Camino de Santiago, los Discípulos de Emaús, y nadie mejor que don Juan Álvarez Quevedo, Secretario General de la Fundación «Las Edades del Hombre» por aquel entonces y Comisario



General de la muestra, para explicar el relato; «San Lucas nos describe una comunidad rota, unos discípulos reunidos pero sin esperanza, otros huyendo a su tierra, a sus quehaceres de cada día. Todo había sido una ilusión hasta que se encuentran con el desconocido, le relatan su experiencia, les instruye con la palabra, le descubren en la fracción del pan y reemprenden el camino de vuelta para comunicar la experiencia a los suyos. Es el resumen de una experiencia que se ha repetido cada día en la Iglesia y que hoy queremos recoger a través de las obras de arte y del Camino de Santiago».

La exposición se celebró en dos templos, la Basílica de Nuestra Señora de la Encina y la Iglesia de San Andrés. Con el fin de unificar estas dos sedes y evitar que el visitante tuviera una interrupción en el relato narrado, se construyó el llamado «Puente de las Estrellas», un viaducto que, por encima de los tejados de Ponferrada, aunó ambos espacios. Se convirtió en una alegoría del Camino, con las dificultades y sonidos que a través del paisaje castellano-leonés el peregrino se encuentra.

407.040 visitantes recorrieron este virtual Camino de Santiago disfrutando de 131 obras.

Paisaje Interior

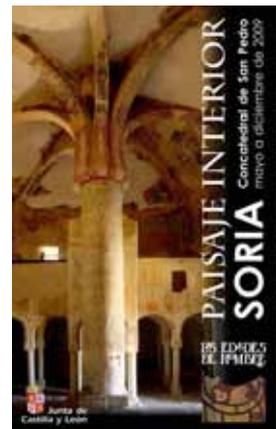
Soria, 12 de mayo de 2009 – 9 de enero de 2010

Tres razones fueron las esgrimidas para la elección de Soria como ciudad que albergaría la, hasta la actualidad, última edición de «Las Edades del Hombre» y la exposición que cerraría el llamado «ciclo de las catedrales»:

- El cincuenta aniversario de la elevación de la Colegiata de San Pedro al rango de Concatedral
- El ser Soria la única capital de Castilla y León que no ha sido ciudad-sede de «Las Edades del Hombre»
- El noveno centenario de la muerte de San Pedro de Osma, Obispo que restauró la diócesis

El lema de la muestra, *Paisaje Interior*, pretende hacer referencia a las gentes sorianas, un paisaje que les caracteriza como territorio, pero transmitido desde el interior, su caminar a través de la vida, a través de la fe y de su espiritualidad.

El motivo elegido para la representación visual de la exposición fue la ermita de San Baudelio de Berlanga. Enraizando con su título, una sencilla arquitectura exterior da paso a la sorpresa, una palmera abre sus brazos para recibir al visitante, muestra de la fe de nuestros antepasados, de esos creyentes sorianos, que nos han transmitido su Paisaje Interior. Si *La Ciudad de Seis Pisos* en El



Burgo de Osma representó a la Diócesis, Soria habló de sus gentes, de sus creencias y devociones.

Pero esa elección estaba repleta de simbolismo, el ciclo de «Las Edades» termina pero sigue vinculado con sus orígenes, la historia de «Las Edades» no es lineal, el pasado se hace presente y futuro, estamos ante el círculo que se cierra. El logotipo de la Fundación «Las Edades del Hombre» se adoptó al ser el cartel de la primera exposición, *El Arte en la Iglesia de Castilla y León* celebrada en Valladolid, que no es más que el dibujo creado por don Adolfo Calleja a partir de una de las pinturas que antes de su venta, y de las que hoy aun podemos ver su impronta, decoraban los muros de la citada ermita de San Baudelio.

Esa unión también estuvo presente en el último capítulo denominado Epílogo, compuesto por una obra representativa de cada una de las catorce ediciones anteriores.

Por primera vez, dos obras merecieron el erigirse como obras externas, no como edificio-sede, sino como obra de arte en sí misma, la ermita de San Miguel en Gormaz y la ermita de San Baudelio en Casillas de Berlanga.

La exposición no giraba sólo en torno a las obras expuestas, cuatro «P» la conformaban, Patrimonio, Palabra, Poesía y Paisaje.

El total de visitantes a la Concatedral de San Pedro fue de 407.377, a la ermita de San Miguel en Gormaz, 56.154, y a San Baudelio de Berlanga, 70.394 visitantes, por lo tanto el número total es de 533.925 visitantes que respaldaron con su presencia la exposición.

V. «LAS EDADES» FUERA DE NUESTRAS FRONTERAS: AMBERES Y NUEVA YORK

El gran éxito obtenido por «Las Edades del Hombre» llevó a los organizadores a sacar una muestra de las exposiciones en dos ocasiones al extranjero, Amberes y Nueva York fueron los lugares elegidos.



Vlaanderen en Castilla y León. Op de drempel van Europa (Flandes y Castilla y León. En el umbral de Europa)
Amberes, 15 de septiembre de 1995 – 10 de diciembre de 1995

En 1993, Amberes ostentaba el título de Capital Europea de la Cultura, por lo que desde la Confederación de Cajas de Ahorro de Bélgica se propuso a «Las Edades del Hombre» el traslado de una muestra. Esta iniciativa no se materializó hasta el año 1995, siendo el tema central las relaciones establecidas entre Flandes y Castilla.

Aquí tampoco se rompió el vínculo entre «Las Edades» y las catedrales ya que el lugar elegido fue la catedral de Amberes. Con un total de 182 piezas, fueron 95.000 visitantes los que acudieron.

Time to Hope (Tiempo para la esperanza)

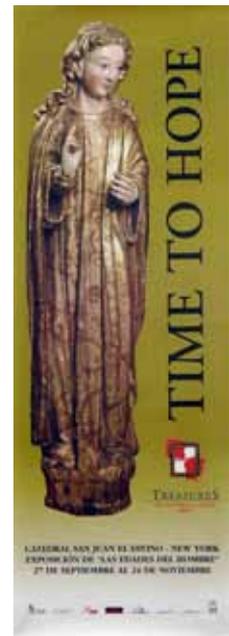
Nueva York, 27 de septiembre de 2002 – 6 de diciembre de 2002

En Nueva York se establecieron dos objetivos primordiales, el primero de ellos, nació de la iniciativa del Presidente de la Junta de Castilla y León, don Juan Vicente Herrera Campo al proponer al Patronato de «Las Edades del Hombre» difundir la imagen de esta tierra fuera de nuestras fronteras, y para ello que mejor ciudad que la cosmopolita Nueva York. Propuesta que contó con una respuesta afirmativa por parte de los once Obispos de Castilla y León al entender que una de las mejores formas de enseñar nuestra cultura es a través del rico patrimonio que atesoramos. Esta meta fue altamente lograda al contar 205.207 visitantes en los dos meses y medio que permaneció abierta la muestra.

El segundo, más acorde con los objetivos marcados por la Fundación, era mostrar la belleza creada por los hombres y con ella intentar dar respuesta a las inquietudes que toda sociedad ha tenido presente. Un lamentable acontecimiento histórico marcó esta exposición, la caída de las Torres Gemelas el 11 de septiembre de 2001, por lo que el hombre, en especial el neoyorquino, estaba necesitado de esperanza, de ahí el título elegido, *Tiempo para la Esperanza*.

Artísticamente, supuso un pequeño resumen de las nueve exposiciones celebradas hasta ese momento, en las que, si los números representan algo, se contabilizaban unas 2000 obras expuestas, pero con un hilo conductor que hizo que se erigiera como una muestra con propia identidad.

La girola y las cinco capillas absidales de la Catedral de la Iglesia Episcopaliana de San Juan el Divino fueron el emplazamiento elegido, primera vez, por tanto, que la exposición no se celebró en un templo católico.



VI. REPERCUSIÓN DE «LAS EDADES DEL HOMBRE»

Todo el fenómeno «Edades del Hombre» ha contribuido a potenciar lo que hoy es denominado turismo cultural. Una iniciativa que produce una implicación de todos los ciudadanos, pero también de las Instituciones tanto públicas como privadas. Una

adecuación de la infraestructura urbanística y turística, una conciencia de propiedad y una nueva economía basada en el turismo, normalmente desconocida hasta el momento, son las claves del despegar de las ciudades-sede. La muestra tiene un comienzo y un final, pero, después de «Las Edades», esa infraestructura, conciencia o economía permanece, con lo que desde todas las Instituciones y desde los propios ciudadanos se exige una continuidad, lo cual desemboca en un importante desarrollo del turismo.

Se han esgrimido muchas razones para explicar el éxito, pero todas ellas basadas en la idea y planteamientos primigenios, un inmenso patrimonio, un enorme desconocimiento, una nueva forma de exponer, una perfecta adecuación entre continente y contenido y un imaginativo guión han sido, y aún hoy continúan siendo, las claves.

La repercusión ha sido grande a nivel económico, urbanístico, social y por supuesto cultural. Económicamente supone un revulsivo para la ciudad que alberga la muestra, pequeños lugares han visto como en el plazo de seis meses acogían una media de medio millón de visitantes; urbanísticamente, ya que existe una infraestructura creada en torno a la exposición; socialmente, se ha aprendido a valorar y conservar el patrimonio; y culturalmente, junto a la belleza que suponen las artes plásticas se ha revalorizado todo el bagaje cultural existente en Castilla y León.

Junto a ello, el hecho de ser una de las grandes bazas a la hora de posicionarse a Castilla y León como uno de los referentes turísticos a escala nacional en lo que hoy se llama turismo de interior o turismo cultural. Castilla y León se ha revalorizado, se ha mejorado su imagen tanto fuera como dentro, los propios castellano-leoneses hemos aprendido a mirar con otros ojos nuestro patrimonio, a darle un valor, a sentirlo como propio y a mostrarlo con orgullo. Y todo ello se ha logrado «explotando» lo que es nuestro, sin necesidad de menospreciar lo que atesora el resto de España.

Las ciudades-sede, aun en la actualidad, reciben la noticia de su elección para albergar una exposición con gran expectación e incluso impaciencia, por lo que las palabras de don José Velicia ante la elección de El Burgo de Osma y la pregunta del por qué de la expectación suscitada, se actualizan con cada anuncio de nueva sede; «tal vez por su significado polisémico. En primer lugar hay una certeza total de que tendrá un gran nivel artístico y una originalidad respecto a las típicas exposiciones por épocas, estilos o autores. En segundo lugar, se ha conseguido conectar siempre con los visitantes; se propone un diálogo entre el espectador y lo expuesto, ante el cual no se puede permanecer pasivo. Finalmente, los importantes beneficios económicos que deja en cada provincia donde se instala, lo cual para la Iglesia no deja de ser importante, ya que es un gran servicio para ayudar a vivir con dignidad».

«Las Edades del Hombre» han provocado innumerables secuelas, otras comunidades han querido trasladar la idea, pero ninguna otra ha conseguido el mismo impacto. Esto quizá sea provocado por la inmensidad del patrimonio castellano-leonés, el escaso conocimiento o divulgación y la necesidad de recuperar unas raíces, en multitud de ocasiones olvidadas.

7. TERCERA ETAPA: EL FUTURO DE «LAS EDADES»

Con la clausura el 9 de enero de 2010 de la exposición *Paisaje Interior*, se ha cerrado el círculo, las grandes catedrales y concatedrales de la Comunidad nos han abierto sus puertas, hitos como el Camino de Santiago se han hecho presentes, se ha intentado dar respuesta a todos los interrogantes y todo ello mediante lo que es nuestro, aquello que nuestros antecesores nos han legado y lo que en la actualidad estamos creando. Gracias a «Las Edades» valoramos nuestro patrimonio, entendemos el sentir de las gentes, transmitimos nuestra fe y nos sentimos orgullosos de ser castellano-leoneses.

Si ya se han cumplido todas las metas y objetivos, llega la subsiguiente pregunta ¿y ahora qué?

Una trayectoria de más de veinte años suscita críticas y alabanzas, voces que se alzan reclamando el fin, voces que hablan de una idea terminada, pero también, voces que en estos días de incertidumbre apuestan por la continuidad, lamentando, sin haberse producido, la decisión de no continuar. Voces demasiado altas. Pero junto a ellas, el murmullo de la calle, de los viandantes, aquellos que de forma tímida muestran su apoyo, que reclaman seguir disfrutando de sus propios tesoros, para ellos van dirigidas «Las Edades». Y así, daremos paso a nuevas iniciativas, un nuevo rumbo que ampliará el devenir de esta pequeña, pero a la vez enorme, Fundación «Las Edades del Hombre».

Como conclusión, las palabras de don José Velicia, creador de «Las Edades del Hombre», en el acto de la firma del convenio entre la Iglesia de Castilla y León y la Caja de Salamanca; «¿Sería muy pretencioso soñar que este proyecto –Las Edades del Hombre– fuera como una catedral del espíritu y del pensamiento, levantada con el esfuerzo de todos, como signo sacramental de nuestra fe, de nuestra historia, de nuestro pueblo y de nuestra tierra?» Y como respuesta, las palabras de don José Ramos Domingo, actual Secretario General de la Fundación «Las Edades del Hombre», «...Las Edades del Hombre son ya el legado cultural que más nos conforma y define como pueblo. Aún más, podemos decir que el alma y espíritu de Castilla y León es el alma y espíritu de Las Edades». Entre ellas distan más de veinte años de duro trabajo, esfuerzo, ilusión y orgullo, pero «Las Edades» han traspasado la frontera de la temporalidad, el pasado se convierte en presente y el presente en pasado.

BIBLIOGRAFÍA

GARCÍA ZARZA, Eugenio, *El turismo cultural en Castilla y León. El caso singular de Las Edades del hombre*, en *Cuadernos de Turismo*, 10, Murcia 2002, pp. 23-67.

GONZÁLEZ MONTES, Adolfo (coord.), *Arte y fe*, Actas del Congreso de Las Edades del Hombre, Salamanca, 25-29 abril 1994.

- VV.AA., *El arte en la Iglesia de Castilla y León*, Catálogo de la Exposición, Las Edades del Hombre, Valladolid 1988.
- VV.AA., *Libros y documentos en la Iglesia de Castilla y León*, Catálogo de la Exposición, Las Edades del Hombre, Burgos 1990.
- VV.AA., *La música en la Iglesia de Castilla y León*, Catálogo de la Exposición, Las Edades del Hombre, León 1992.
- VV.AA., *El Contrapunto y su Morada*, Catálogo de la Exposición, Las Edades del Hombre, Salamanca 1993.
- VV.AA., *Vlaanderen en Castilla y León. Op de drempel van Europa*, Catálogo de la Exposición, Fundación Las Edades del Hombre, Amberes 1995.
- VV.AA., *La Ciudad de Seis Pisos*, Catálogo de la Exposición, Fundación Las Edades del Hombre, El Burgo de Osma 1997.
- VV.AA., *Memorias y Esplendores*, Catálogo de la Exposición, Fundación Las Edades del Hombre, Palencia 1999.
- VV.AA., *Encrucijadas*, Catálogo de la Exposición, Fundación Las Edades del Hombre, Astorga 2000.
- VV.AA., *La VII Iglesia*, Catálogo de la Exposición, Fundación Las Edades del Hombre, Astorga 2000.
- VV.AA., *Remembranza*, Catálogo de la Exposición, Fundación Las Edades del Hombre, Zamora 2001.
- VV.AA., *Time to Hope*, Catálogo de la Exposición, Fundación Las Edades del Hombre, Nueva York 2002.
- VV.AA., *El Árbol de la Vida*, Catálogo de la Exposición, Fundación Las Edades del Hombre, Segovia 2003.
- VV.AA., *Testigos*, Catálogo de la Exposición, Fundación Las Edades del Hombre, Ávila 2004.
- VV.AA., *Kyrios*, Catálogo de la Exposición, Fundación Las Edades del Hombre, Ciudad Rodrigo 2006.
- VV.AA., *Yo Camino*, Catálogo de la Exposición, Fundación Las Edades del Hombre, Ponferrada 2007.
- VV.AA., *Paisaje Interior*, Catálogo de la Exposición, Fundación Las Edades del Hombre, Soria 2009.